dencia. Por lo cual es gran cordura callar con paciencia en casos semejantes, porque mejor sabrá Dios excusarme y volver por mi honra, que yo. Así como Cristo nuestro Señor defendió á la Magdalena, mucho mejor que ella supiera defenderse; porque si ella quisiera excusarse, quizá no acertara, ni saliera con su intento.

2. La segunda virtud, fué grande benignidad y blandura en corregir á sus discípulos y á Judas; porque aunque vió turbada su escuela, ni se turbó, ni indignó, sino con mansedumbre les quitó los engaños que tenian, y deshizo sus falsas aprensiones, aprobando aquella obra, diciendo que habia sido por instinto del divino Espíritu, que movió á esta mujer para que ungiese con aquel ungüento su cuerpo vivo, porque no le podria ungir despues de muerto. Lo cual fué así, porque cuando fué á ungirle, ya era resucitado. Oh Maestro sapientísimo, enséñame á corregir con espíritu de blandura (1), para que cure los males con la mansedumbre, y no los empeore con mi indignacion.

3. La tercera virtud, fué grande caridad y liberalidad, con muestras de la providencia que tiene en convertir todas las cosas que suceden á los que le aman, en su mayor provecho (2); porque si la Magdalena no fuera murmurada en esta obra, no fuera publicada, ni premiada con tanta honra suya. Ni permitiera nuestro amoroso Salvador que sus justos fueran murmurados, si no pudiera y quisiera sacar de estas murmuraciones mayores bienes para ellos. Y por esta causa prometió, que en todo el mundo seria esta obra publicada y predicada, como su Evangelio, para honra de quien le honró con ella; y así lo cumplió, porque todos los fieles creemos, que esta obra fué santa y por inspiracion divina, y alabamos á la que la hizo. Y yo, Redentor mio, en cumplimiento de vuestra promesa, me gozo de la devocion de esta vuestra sierva, y la doy gracias por el servicio y regalo que os hizo; pero mucho más alabo la liberalidad que teneis en premiar lo poco que por Vos hacemos y padecemos; pues por cuatro ó seis, que de esta obra murmuraron, quereis que millones de hombres la engrandezcan. No quieras, alma mia, servir á otro Señor, sino á Cristo, pues tan liberal es en honrar á los que le honran y en premiar á los que le sirven.

(1) Galat. VI, 1. — (2) Rom. VIII, 28.

MEDITACION VI

DE CÓMO JUDAS VENDIÓ POR TREINTA DINEROS Á CRISTO NUESTRO SEÑOR, Y LOS PRÍNCIPES DE LOS SACERDOTES SE RESOLVIERON DE MATARLE

Entónces entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, y fué á los príncipes de los sacerdotes, y díjoles: ¿Qué me quereis dar, y yo os lo entregaré? Ellos le ofrecieron treinta dineros de plata, y entónces buscaba oportunidad para entregarle (1).

El primer paso de la pasion de Cristo nuestro Señor, y la primera de sus injurias, fué ser vendido por Judas á sus enemigos, y esta fué una de las mayores ignominias que padeció, y la que más exageró despues, estando cenando con sus discípulos; y

(1) Luc. XXII, 3-4, Matth. XXVI, 15-16.

así en ella se han de ponderar todas las cosas que concurrieron en esta venta, es á saber, quién es el que es vendido, y por qué se deja vender; quién le vende, y por qué motivo; quién se lo persuade, y por qué causa, y con qué color, á qué personas le vende, en qué ocasion y para qué fin; por qué precio, y con qué modo; y finalmente, lo que resulta de esta venta, porque todo esto exagera la grandeza de esta injuria.

PUNTO PRIMERO

Cristo, Hijo de Dios vivo, para sacar al hombre de la servidumbre del demonio, es vendido á traicion y como si fuera esclavo, por dos causas.—1. Para satisfacer con ello por la injuria que yo hice á Dios en vender mi alma al demonio.—2. Para darnos ejemplo de humildad.

Lo primero, se ha de considerar, cómo el que es vendido injuriosamente es Jesucristo, Hijo de Dios vivo, Señor de todo lo criado, cuya propiedad es ser inestimable, porque su valor es infinito; el cual por su inmensa caridad bajó del cielo á comprarnos con el precio de su sangre, y á comprar para nosotros los bienes de gracia y gloria que perdimos, y en esto gastó toda su vida, haciendo innumerables bienes á los hombres para sacarlos de la servidumbre del demonio, á quien de su voluntad se habian vendido por el pecado (1). Este Señor tan soberano y bienhechor de todos, es vendido á traicion, y como si fuera esclavo, permitiendo esta venta tan afrentosa, por dos causas principalmente.

1. La primera, para satisfacer con ella por la injuria que yo hice á Dios en vender mi alma al demonio por la culpa. Oh Redentor misericordiosísimo, confieso que como Achaz me he vendido (1) y entregado á innumerables pecados, por los cuales merecia me mandaras vender como al siervo que debia diez mil talentos (2). Mas pues tú has querido ser vendido para pagar mis deudas, perdónalas por tu misericordia, y no permitas que otra vez vuelva á ellas.

(1) Isai. LII, 3.

2. La segunda causa, fué para darnos ejemplo de rara humildad, porque como tomó por nuestro amor forma de siervo y esclavo, quiso humillarse á la suprema bajeza de los esclavos, que es ser vendidos por dineros. ¡Oh dulce Jesus, qué de invenciones buscas para humillarte, por curar mi soberbia con tu humildad! Cúrala, Señor, de una vez, pues tanto lo deseas, para que yo pueda imitar tu humildad, como deseo.

PUNTO SEGUNDO

1. El traidor es un discípulo querido, el cual lo entrega por codicia.—2. En ningun lugar de viandantes hay perfecta seguridad.

1. Lo segundo se ha de considerar cómo la injuria de Cristo nuestro Señor, creció; porque quien le vende, no es algun enemigo descubierto, sino discípulo suyo, y no discípulo de los que comunmente le seguian, ó de los setenta y dos discípulos, que eran más allegados, sino uno de los doce que llamó apóstoles, á quien hizo extraordinarios favores y mercedes, descubriéndole sus secretos, y dándole

(1) III Reg. XXI, 20.—(2) Matth. XVIII, 24-25.

potestad para lanzar los demonios y hacer milagros.

El motivo principal que tuvo para esto, fué avaricia: por aquí comenzó su maldad, por aquí prosiguió y llegó á la cumbre, cumpliéndose en él lo que dijo San Pablo, que *la codicia es raíz de todos los males* (1), y por ella muchos faltan en la fe y se meten en grandes trabajos. Era Judas inclinado á tener dineros y cosas propias, y dejándose vencer de esta pasion en cosas pequeñas, vino á caer en otras muy grandes (2). Porque teniendo cuidado de recoger las limosnas que daban á su Maestro, comenzó á hurtar algo, y gastarlo á su albedrío y en sus comodidades (3). Con esto comenzó á quebrantar el voto de pobreza, si es verdad que los apóstoles ya le tenian hecho, y así vino á perder la gracia de Dios: y cuando la Magdalena ungió á Cristo nuestro Señor, murmuró de aquella obra tan santa, y de que Cristo la consintiese; por lo cual le aborreció, y vino á dar en tal alevosía, como fué venderle para reparar la pérdida de lo que hurtara, si el ungüento se vendiera en trescientos dineros; de suerte, que de la codicia nació el hurto, el quebrantamiento del voto, la murmuracion, el escándalo, el aborrecimiento de su Maestro y el venderle con traicion á sus mismos enemigos; por donde se ve el extremo de maldad, á donde llega un hombre desamparado de Dios, y que se deja llevar de sus pasiones, pues del estado más alto que habia en la Iglesia, cayó en el abismo más profundo de maldad que jamás hubo; lo cual ponderó con grande sentimiento Cristo nuestro Señor, cuando dijo á sus apóstoles: *¿Por ventura no os escogí yo á todos, y el uno se*

(1) I Tim. VI, 10.—(2) Eccli. XIX, 1.—(3) Ioan. XII, 6.

ha hecho diablo? (1). Que fué decir: Con ser yo propio el que os escogí para el apostolado por mi gracia, uno de vosotros se ha convertido en hijo del demonio, y grande adversario mio por su culpa.

2. De esta consideracion sacaré un grande temor y temblor de los juicios de Dios. Porque, como dice el glorioso San Bernardo, *en ningun lugar de viandantes hay perfecta seguridad, ni en el cielo, pues de allí cayó Lucifer; ni en el paraíso, pues de allí fué echado Adan, y mucho ménos en el mundo, pues Judas se perdió en la escuela del Salvador* (2). Lo cual no se dice, porque no se haya de escoger el lugar más seguro, sino para que despues de escogido ninguno se descuide con falsa seguridad, ni cese de pedir á Dios le tenga siempre de su mano. Oh alma mia, aunque ahora estés en pié, teme, y mira que no caigas (3); porque si cayó el que era apóstol de Cristo, y conversaba con él familiarmente, oyendo sus sermones, viendo sus ejemplos y gozando de sus milagros, ¿cómo no temerás tú de caer, pues nada de esto tienes? Oh Maestro piadoso, tened de vuestra mano este pobre discípulo, para que no caiga en las miserias de este falso apóstol.

PUNTO TERCERO

1. El demonio persuadió á Judas esta traicion atizando su mala inclinacion.—2. El demonio coloreó la maldad representando á Judas que con ello cumplia el deseo de su Maestro, y al mismo tiempo cumpliria el propio.

1. El que persuadió á Judas esta maldad, como dicen los evangelistas, fué Satanás (4): lo uno por

(1) Ioan. VI, 71.—(2) D. Ber. serm. de ligno, foeno et stipula.
(3) I Cor. X, 12.—(4) Ioan. XIII, 2.

robarle el alma, y lo otro por el odio que tenia á Cristo nuestro Señor, deseando quitarle la vida y sacarle de su poder aquel discípulo. En lo cual he de ponderar, que la perdicion de Judas, aunque de su parte comenzó por querer seguir su mala inclinacion, pero creció mucho, por la solicitud del demonio, que la iba atizando y soplando por momentos, el cual entró dentro de su alma; porque la pasion no mortificada, es como enemigo doméstico, que abre la puerta del corazon á Satanás, para que éntre y le despeñe en el abismo de la maldad; y mientras la pasion dura, tiene su morada y posesion muy segura. De donde sacaré cuán perjudicial cosa es no mortificar una sola pasion, porque de ellas hace Satanás lazo para enlazarme y arrastrarme á su voluntad, como el cazador que tiene atada el águila por una sola uña (1), fácilmente la puede quebrar las alas y cortar la cabeza. Oh Salvador fortísimo, que viniste á echar de las almas al fuerte armado (2), que pacíficamente las poseia; muestra tu fortaleza en echarle de la mia, de modo que nunca más se atreva á entrar en ella.

2. Lo segundo, ponderaré la razon aparente con que esta serpiente astuta engañó á este miserable, coloreando la maldad de esta manera: Tu Maestro dice, que ha de morir esta pascua, y los judíos lo desean y procuran mucho; pues ello ha de ser, y tu Maestro lo quiere, poco daño le haces en venderle; ántes cumples su deseo y de camino cumplirás el tuyo, cobrando el dinero que perdiste. Esta razon convenció á Judas, porque la pasion ciega el entendimiento, y le hace creer fácilmente todo lo que el

(1) S. Doroth. Serm. 11. — (2) Luc. XI, 21.

demonio le dice en su favor, aunque sea muy injusto. De donde aprenderé á no dar crédito á pensamientos conformes á mi corazon apasionado, persuadiéndome que nacen de la serpiente infernal, cuyo oficio es engañarnos como á Eva, diciéndonos lo que nos da gusto, coloreando el mal con apariencia de algun bien.

PUNTO CUARTO

1. Cristo fué vendido á sus enemigos.—2. Afrenta de Cristo en la opinion de sus compradores por tal venta.—3. Afrenta de su escuela y doctrina.

Lo cuarto, se ha de considerar las personas á quien Cristo nuestro Señor es vendido, y el fin para que le compran.

1. Estos fueron los príncipes de los sacerdotes, con los demás escribas y fariseos, y ancianos del pueblo, al tiempo que estaban tratando de matar á Cristo, por la ira y rabia que tenian contra él. De suerte, que el traidor no le vende á su Madre, que le comprara segunda vez, como le compró en el templo para regalarle; ni le vende á otros discípulos ó amigos, que le compraran para libertarle y tomarle por Señor, sino véndele á los mayores enemigos que tiene, los cuales le compran para quitarle la vida con terribles tormentos. ¡Oh crueldad endemoniada del vendedor! ¡Oh furia infernal de los compradores! Bien se ve que Satanás era el tercero de esta venta y de esta compra, pues para tales fines se ordenaba. Oh mansísimo Cordero, ¿qué injuria es esta que padeces, siendo vendido para ser sacrificado por manos de tan crueles verdugos? Oh

Salvador del mundo, vendido eres hoy, como el patriarca José lo fué de sus hermanos (1), aunque con diferente fin; porque aquel fué vendido para librarle de la muerte, y tú lo fuiste para darte cruel muerte; aquel con su vida salvó á Egipto, y tú con tu muerte salvaste al mundo. Sálvame, Señor, por tu misericordia; y pues me compraste con el precio de tu sangre, no permitas que me venda por el vil precio del pecado.

2. Lo segundo, se ha de ponderar la grande afrenta que resultó á Cristo nuestro Señor de esta venta en la opinion de aquella gente, y la grande paciencia con que la llevó, cuando la estaba mirando, aunque estaba léjos; porque es de creer, que Judas para encubrir una cosa tan fea como era vender á su Maestro, diria de él mucho mal á los del Concilio, diciendo, que se salia de su escuela, porque era quebrantador de la ley, enemigo de las costumbres antiguas, comedor y bebedor en los convites; que era regalado y pródigo, consintiendo que una mujer le ungiese piés y cabeza con un ungüento, que valia trescientos dineros, etc. Y todo esto oian con grande gusto aquellos sacerdotes, sin haber quien volviese por Cristo. ¡Oh dulce Maestro, cómo no hay quien tape la boca de este falso murmurador, ni quien vuelva por vuestra inocencia, como Vos volvisteis por la Magdalena! Oh con cuánta razon os quejais por la boca de vuestro Profeta, diciendo: *Si mi enemigo me maldijera, sufriéralo, y si el que me aborrecia dijera males contra mí, quizá me guardara de él. Pero que hagas esto tú, ¡oh Judas, mi amigo y compañero, y tan mio, que comíamos los dos*

(1) Gen. XXXVII, 28.

con mucho gusto juntos, y andábamos en la casa de Dios muy unidos! (1). Grande, Señor, fué vuestra injuria; pero mayor fué vuestra paciencia, porque más sentís la culpa del injuriador, que el daño que os viene de ella. Con este ejemplo se han de consolar los maestros, y los prelados y príncipes, cuando sin culpa suya dijeren mal de ellos sus discípulos, y sus súbditos ó vasallos.

3. Tambien fué grande afrenta de Cristo nuestro Señor en los ojos de aquella gente y del pueblo, que de su escuela saliese un discípulo tan codicioso y abominable, que vendiese á su Maestro con muestras exteriores de grande aborrecimiento, de donde tomarian ocasion sus enemigos para decir: Cual es el discípulo, tal es el maestro. Oh Maestro celestial, no permitais que yo con mi mala vida os afrente, ni que por mi causa sea vuestro nombre blasfemado entre las gentes (2): seamos, Señor, todos vuestros discípulos tales cual sois Vos, único Maestro nuestro, para que todos seamos gloria vuestra (3). Amen.

PUNTO QUINTO

1. Acrecienta la injuria del Salvador el precio vilísimo y el modo del concierto.—2. Cristo estima á los pecadores de muy distinta manera.—3. El pecador vende á Cristo por precio más vil que treinta dineros.

1. El precio porque es vendido Cristo nuestro Señor, fué treinta dineros de aquel tiempo; precio vilísimo, en el cual comunmente los judíos aprecia-

(1) Ps. LIV, 13 et seqq.—(2) Isai. LII, 5, Rom. II, 24.
(3) II Cor. VIII, 23.

ban á su esclavo (1), cuando alguno se les habia muerto. Y esto acrecienta mucho la injuria del Salvador, pues aquí se ve la baja estima que tenian de él, así el que le vende, como los que le compran.

2. Pero mucha mayor injuria se le hizo en el modo del concierto, porque el discípulo, codicioso de algun dinero, puso el precio en la voluntad de los mismos compradores, diciéndoles: *¿Qué me dareis y yo os lo entregaré?* (2). Como quien dice: Dadme lo que quisiéredes, y yo le pondré en vuestras manos. Ellos, parte por ver la codicia del vendedor, parte por la baja estima y odio que tenian de Cristo, á la primera palabra le ofrecieron los treinta dineros, que se daban por los esclavos, no en satisfaccion de la muerte, sino para dársela cruelmente. ¡Oh salvador del mundo, cuán diferente estima teneis de los pecadores, de la que ellos tienen de Vos! Ellos os venden por treinta dineros, y Vos los comprais con vuestra sangre preciosa. Ellos ponen en voluntad de su carne el precio de esta venta, y Vos poneis en voluntad del Padre el precio de esta compra. ¡Oh Padre Eterno, formador de todo lo criado, mirad el precio en que es apreciado vuestro Hijo! Oh Hijo de Dios vivo, con cuánta razon podeis decir: *Donoso precio en que me han apreciado* (3); mas pues habeis tomado forma de esclavo, no es mucho paseis por las bajezas del esclavo, siendo vendido por el precio de los esclavos. Gracias os doy por esta primera injuria que recibisteis en vuestra pasion, y en agradecimiento de ella me ofrezco por vuestro perpétuo esclavo, con deseo de nunca apartarme de vuestro servicio.

(1) Exod. XXI, 32. — (2) Matth. XXVI, 15. — (3) Zach. XI, 13.

3. De aquí tambien tengo de sacar grande confusion y vergüenza, acordándome de las veces que he vendido á Cristo nuestro Señor por precio más vil que treinta dineros; esto es, por un deleite de carne, ó un punto de honra ó un interesillo de hacienda, entregándole otra vez á sus enemigos los pecados, para que dentro de mi corazon le crucifiquen (1). Y así puedo imaginar, que Cristo nuestro Señor me dice, lo que refiere el profeta Zacarías: *Si os parece bien, dadme algun galardon por los bienes que os he hecho; y si no dejadlo, porque no os quiero forzar* (2). Y á esta peticion tan justa, lo que yo respondo con las obras, es venderle por tan vil precio, que me diga: *¡Oh donoso precio en que me apreciais!* ¡Oh alma mia, cómo no te cubres de vergüenza, oyendo esta palabra de tu Redentor! Oh Redentor mio, cuán justo fuera quitaras de mí la vara de tu gobierno, y me cortaras el hilo de la vida, pues tan mal me sé aprovechar de ella. Perdóname, Señor, la injuria pasada, y ayúdame á que te aprecie como mereces, de modo que puedas decir sin ironía: *Hermoso precio es este en que me aprecias.*

(1) Hebr. VI, 6. — (2) Zach. XI, 12.

PUNTO SEXTO

1. Judas vuelve á la compañía de Cristo disimulando su maldad, y Éste le admite con amor.—Los príncipes de los sacerdotes contentísimos del concierto, resuelven matar al Señor cuando Judas se lo entregue, aunque sea en el dia de la Pascua.—3. Cristo sufrió tanto tiempo á Judas en su escuela: para que entendamos, que en las congregaciones aun muy religiosas, puede haber algunos malos sin culpa del superior; por tener ocasion de ejercitar actos heróicos de mansedumbre, caridad y otras virtudes.

Lo sexto, se ha de considerar lo que sucedió despues de esta venta, así en Judas, como en los príncipes de los sacerdotes.

1. Porque lo primero, Judas concertado el precio, prometió de cumplir lo que habia ofrecido, y con gran cuidado buscaba oportunidad para hacer la entrega, por cobrar el precio; y así se volvió al colegio de los apóstoles, y á la compañía de Cristo, disimulando su maldad; porque como habia perdido la fe, pensó que Cristo no lo sabria. Pero Cristo nuestro Señor le admitió con tanto amor como si no supiera lo que habia hecho, ejercitando en esto el amor de los enemigos con grande eminencia, sin reprenderle, ni afrentarle, ni descubrir su traicion. Quizá le diria: Amigo, seas bien venido; ¿dónde has estado? ¿qué has hecho? Y á sus falsas respuestas calló con gran disimulacion. Oh mansísimo Pastor y dulcísimo Padre, ¿qué sentisteis en vuestro corazon, cuando visteis entrar á este lobo en medio de vuestras ovejas, cubierto con piel de oveja para hacer presa en su propio pastor? Él disimula por

no ser conocido, y Vos, aunque le conoceis, haceis el disimulado: él viene de procuraros la muerte, y Vos le recibís con tanto amor, como si en ello os fuera la vida. ¡Oh caridad inmensa! ¡Oh mansedumbre infinita! Hacedme, Señor, manso como oveja, para sufrir por vuestro amor los agravios de cualquier lobo.

2. Lo segundo, los príncipes de los sacerdotes quedaron tambien contentísimos, y mudaron luego de parecer; porque habiéndose resuelto de no matar á Cristo en el dia de la fiesta, porque no se levantase ningun alboroto en el pueblo (1), no quisieron perder la ocasion, y se resolvieron de matarle cada y cuando que Judas se le entregase, sin hacer caso del alboroto del pueblo. En lo cual se echa de ver por una parte la rabia de estos crueles enemigos, y las ansias que tenian de hundir á Cristo nuestro Señor; y por otra parte resplandece la sabiduría y providencia de Dios en salir con su traza, que Cristo muriese en el dia de aquella fiesta, para que fuese sacrificado el verdadero Cordero de Dios, cuando lo era el figurativo. Oh cordero inocentísimo Jesus, con cuánta razon os podemos llamar cordero pascual, porque vuestras fiestas y pascuas son morir por librarnos de la muerte, y ser sacrificado por darnos la vida: y si vuestros enemigos se dan priesa á querer mataros, aunque sea en fiesta solemne, mucha más priesa teneis Vos en querer morir por ellos. Bendita sea vuestra infinita caridad, por la cual os suplico encendais mi corazon con tanto fervor, que tenga por fiesta y pascua, padecer algo por vuestro amor. Amen.

(1) Matth. XXVI, 5.

3. De lo dicho en esta meditacion, sacaré dos causas principales, por las cuales Cristo nuestro Señor permitió tanto tiempo á Judas en su escuela, esperándole á penitencia. La primera, para que entendamos que en todas las congregaciones, aunque sean muy religiosas, ha de haber algunos malos, sin culpa del que las gobierna, como la hubo en ésta, escogida por Cristo. Por lo cual dijo San Agustin: *En cualquier profesion de vida que escogieres, aparéjate á sufrir algunos fingidos* (1), porque si no tragas esto y te aparejas á sufrirlo, hallarás lo que no esperabas, y vendrás á faltar en tu vocacion, ó á turbarte en ella.

La segunda causa, fué para que le diese ocasion de ejercitar para nuestro ejemplo, los heróicos actos de mansedumbre, paciencia y caridad, y otras virtudes que no pueden ejercitarse sino es con enemigos. Y en particular, para dar ejemplo á los prelados y superiores, de tolerar á los malos súbditos y ayudarlos, aunque les den muchas ocasiones de padecer; pues como dice San Bernardo: Los malos súbditos, como aumentan la carga del gobierno, así aumentan el merecimiento: *Cuanto más cargado, tanto más ganancioso* (2).

(1) Conc. 1 in Ps. XXXVI. — (2) S. Bernar. epist. 37.

MEDITACION VII

DE LA ÚLTIMA CENA EN QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR COMIÓ EL CORDERO LEGAL CON SUS APÓSTOLES, Y CÓMO ÁNTES DE ELLA SE DESPIDIÓ DE SU MADRE SANTÍSIMA

PUNTO PRIMERO

1. Obediencia perfectísima de Cristo á la ley en prevenir con tiempo la cena pascual.—2. Pedro y Juan, los dos apóstoles más queridos, escogidos para preparar lo necesario, son figura de la fe y caridad con que hemos de preparar nuestras almas, para recibir la sagrada Comunion.—3. Breve y tierno recado que Cristo mandó dar al dueño de la casa.

Llegado el primer dia de los Ázimos, cuando segun la ley, se habia de sacrificar el cordero pascual, que fué juéves, envió Cristo nuestro Señor luego por la mañana dos de sus apóstoles, Pedro y Juan, á Jerusalen desde Betania (1), *diciéndoles: Cuando entráredes en la ciudad, topareis un hombre con un cántaro de agua, seguidle, y decid al dueño de la casa donde entrare: El tiempo de mi partida está cerca, quiero celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos. Y él os enseñará un cenáculo grande y bien aderezado, y allí aparejareis lo necesario para esta Pascua* (2).

1. Aquí se ha de ponderar, lo primero el cuidado grande que Cristo nuestro Señor tenia con la observancia de la ley, pues quiso ir á Jerusalen á

(1) Luc. XXII, 7-8. — (2) Luc. XXII, 9 et seqq., Matth. XXVI, 18.